

El trabajo invisible que sostiene: valorización del aporte de las mujeres organizadas en Cusco



Título: El trabajo invisible que sostiene: Valorización del aporte de las mujeres organizadas en Cusco

Estudio para determinar la situación de los derechos de las mujeres tras la pandemia con énfasis en el uso del tiempo y su aporte no remunerado a la prevención de la VBG con énfasis en las provincias de Cusco, Canchis y Quispicanchi

Autor: Esta es una obra colectiva



Editado por:
©Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán
Parque Hernán Velarde 42, Lima 1
E-mail: postmast@flora.org.pe
www.flora.org.pe

1a. edición - Enero de 2026

Tiraje: 200 ejemplares

Depósito Legal N° 2026-00779

ISBN: 978-612-4033-39-1

Programa Derechos Sexuales y Ciudadanía en Salud
Coordinación: Eleana Rodríguez Valero

Proyecto: Mujeres lideresas organizadas promueven una Agenda Regional Feminista, interseccional y transformadora que ponga la vida digna en el centro en la defensa y promoción de sus DDSSRR en Cusco, Perú.

Responsables: Eleana Rodríguez, Rosmery Roca, Kelly Gonzales

Edición: Elaborado por el Programa de Derechos Sexuales y Ciudadanía en Salud, a partir del producto de la consultoría realizada por Nora Cárdenas y Luciana Córdova, con una adaptación de Aroma Calderón.

Diseño y diagramación: Ymagino Publicidad S.A.C

Se terminó de imprimir en:
Ymagino Publicidad S.A.C.
APV Las Poncianas Mz. F lt. 22
San Martín de Porres, Lima

Índice

Resumen	4	Hallazgo 3: La casa como primer campo de batalla	14
Contextualización: violencia que persiste, mujeres que resisten	5	• La casa como espacio de disputa	14
La pandemia que persiste	5	• Aprender para defenderse y defender a otras	15
Cusco, cifras alarmantes	5	• Organización como espacio de sanación	15
Las organizaciones de las mujeres y sus alianzas	6	• Encontrarse y ser reconocidos/as	16
Metodología	7	Hallazgo 4: Valorización económica	17
Técnicas de recolección de información:	7	• Lo que el Estado no paga, las mujeres lo sostienen	17
Hallazgos principales	8	• Tiempo invertido por territorio	17
Hallazgo 1: Tres territorios, tres realidades	8	• Valoración económica del aporte	17
• Canchis: Trayectoria política y proyección regional	8	• Los hallazgos son contundentes:	18
• Quispicanchi: Sanar para acompañar	8	• Lo que no se ve tiene valor	18
• Cusco: Jóvenes encontrando comunidad	10	• Un presupuesto que reconozca el aporte	19
• Tres trayectorias, una lucha común	10	Recomendaciones:	20
Hallazgo 2: Cuidados decoloniales	11	Nivel nacional	20
• Más allá de lo doméstico: cuidar la vida en todas sus dimensiones	11	Nivel regional	20
• Luchas por redistribución, reconocimiento y representación	12	Nivel local	20
• Artivismo y cuidado político en Cusco	13	Sociedad civil	20
		Conclusiones	21
		Referencias	22

Resumen

Este estudio analiza el aporte invisible de las mujeres organizadas a la prevención de la violencia de género en Cusco, Canchis y Quispicanchi, visibilizando el tiempo y recursos que invierten sin reconocimiento económico ni social. A través de metodología cualitativa con 27 entrevistas grupales con mujeres activistas y promotoras, y 5 entrevistas con funcionarios/as del Estado se identificaron cuatro hallazgos centrales: tres perfiles organizativos diferenciados según territorio y trayectoria política; prácticas de cuidado que trascienden lo doméstico bajo el concepto de cuidados decoloniales; la configuración de la casa como primer campo de batalla donde las mujeres enfrentan violencia patriarcal antes de poder acompañar a otras; y una estimación de la valoración económica del trabajo voluntario de las mujeres.

Los hallazgos evidencian que en un contexto de persistente violencia de pareja y con un Estado que no garantiza presupuesto para prevención, son las mujeres organizadas quienes sostienen las redes territoriales de acompañamiento y defensa de derechos. Este trabajo no remunerado incluye múltiples actividades y demandas: talleres, réplicas, acompañamiento a víctimas, gestión comunitaria del agua, seguridad alimentaria y transmisión de conocimientos ancestrales. Sin embargo, permanece invisible en las cuentas nacionales y las políticas públicas. De esta manera, se concluye que se requieren políticas de reconocimiento social y económico del aporte de las mujeres al cuidado y la prevención de violencia.

Palabras clave: cuidados, prevención violencia de género, trabajo no remunerado, valoración económica, Cusco, interseccionalidad.



Contextualización: violencia que persiste, mujeres que resisten

La pandemia que persiste

La violencia de género en el Perú constituye una pandemia silenciosa que se agudizó durante la crisis sanitaria por el COVID-19. Entre 2015 y 2023, si bien el porcentaje de mujeres que experimentó violencia por parte de su pareja se redujo de 70.8% a 53.8% a nivel nacional, la violencia sexual no disminuyó significativamente (Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI], 2023). Más aún, durante la pandemia y la emergencia sanitaria, la violencia hacia las mujeres aumentó dramáticamente, especialmente la violación sexual hacia niñas y adolescentes (Defensoría del Pueblo, 2021).

Cusco, cifras alarmantes

En la región Cusco, la situación es particularmente grave: el 58.3% de mujeres entre 15 y 49 años ha sido víctima de algún tipo de violencia por parte de su pareja (INEI, 2023), cifra que supera el promedio nacional. Entre las distintas formas de violencia, la psicológica es la más común, afectando al 52.5% de las víctimas, seguida de la violencia física con 34.8% y la violencia sexual con 11.8% (Programa Nacional Warmi Ñan, s. f.). Los mismos datos presentan que, entre enero y febrero de 2025, los Centros de Emergencia Mujer (CEM) de Cusco atendieron 1,794 casos de violencia, de los cuales el 86.2% correspondieron a mujeres. La mayoría de estos casos (60.9%) afectó a personas entre 18 y 59 años, mientras que el 34.1% involucró a menores de 17 años.

El feminicidio constituye la expresión más extrema de esta violencia sistemática. Entre 2015 y 2025, se han registrado 94 casos con características de feminicidio en la región Cusco: 68 entre 2015-2022, 10 en 2023, 15 en 2024 y 1 en lo que va de 2025 (INEI, 2023; Programa Nacional Warmi Ñan, s. f.). Esta cifra resulta alarmante y evidencia la persistencia de una violencia letal contra las mujeres.



Las organizaciones de las mujeres y sus alianzas

Frente a esta cruda realidad, las mujeres se organizan en los diferentes territorios para enfrentar la violencia patriarcal. En estos espacios, desde mediados del siglo XX, organizaciones feministas y de mujeres han trabajado contra la discriminación y la violencia de género. En Lima, el Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán (1976) y el Movimiento Manuela Ramos (1978) fueron entidades pioneras de estos procesos. En Cusco, área de interés para el presente trabajo, las primeras organizaciones de mujeres surgieron vinculadas a la defensa de la tierra dentro de organizaciones gremiales. En los años 80 se formaron organizaciones feministas como Sumbi y Amauta, esta última con presencia importante en zonas rurales a través del programa radial “Warmikuna rimanchis” en quechua, colocando los derechos de las mujeres en debate público.

También, el Estado ha trabajado en sintonía con las mujeres involucradas en estas apuestas políticas. A nivel estatal, el Ministerio de Salud ha promovido la formación de promotoras de salud, quienes capitalizan aprendizajes y potencian su papel en la prevención de la violencia (Ministerio de Salud [MINSA], 2023). El Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, por su parte, ha implementado el programa “Mujeres acompañando mujeres” con mentoras que realizan acompañamiento a

víctimas de violencia: para el periodo enero-agosto 2024 se contaba con 1,782 voluntarias a nivel nacional (Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables [MIMP], 2024). En el ámbito urbano, colectivas feministas y LGTBQ+ tienen un rol fundamental visibilizando y denunciando las violencias, además de organizar espacios de cuidado comunitario, como se evidenció durante el estallido social de diciembre 2022 a marzo 2023, cuando estos grupos fueron cruciales en la alimentación y atención de salud de las delegaciones.

A pesar de la importancia de este trabajo voluntario para la prevención de la violencia de género, existen pocos análisis sobre el rol de promotoras, mentoras y activistas. Además, no existe prácticamente ningún estudio sobre el valor social y económico de este trabajo no remunerado que realizan principalmente las mujeres. El Estado delega de facto en estas mujeres la responsabilidad de prevenir y atender la violencia, sin proveer presupuesto, reconocimiento ni condiciones laborales. Este estudio busca compartir y visibilizar este aporte no reconocido, cuantificar el tiempo y recursos que las mujeres invierten. De esta manera, se presenta a continuación la metodología empleada para indagar en estos aspectos en la región de Cusco.

Metodología

Este estudio se realizó en tres provincias de Cusco (Cusco, Canchis y Quispicanchi) durante abril de 2025, empleando una metodología cualitativa que reconoce la agencia, saberes y contextos territoriales de las participantes.

Técnicas de recolección de información¹:

- **27 entrevistas grupales a modo de talleres** con mujeres promotoras, mentoras y activistas de organizaciones que trabajan en prevención de violencia de género. Estas sesiones permitieron recoger percepciones sobre su trayectoria organizativa, motivaciones para participar, valoración personal y social de su trabajo, y tiempo dedicado a actividades de prevención.
- **5 entrevistas semiestructuradas** con funcionarios/as del Estado (Sector Salud y MIMP) y un activista de Cusco, para conocer sus percepciones sobre el trabajo voluntario de prevención de violencia.

Este análisis se combinó con información primaria. Así, se analizaron datos estadísticos del INEI, MIMP y MINSA sobre violencia de género en Cusco. Para complementar ello se revisó la literatura sobre economía del cuidado, feminismo comunitario e interseccionalidad.

Como parte de la estimación del valor económico del tiempo dedicado a prevención de violencia, se tomó como referencia el salario mínimo vital vigente (S/1,130 según DS 006-2024-TR): S/7.0625 por hora, multiplicado por las horas mensuales reportadas por cada participante.

Este enfoque permitió captar diferentes dimensiones del trabajo no remunerado que realizan las mujeres en prevención de violencia de género y cuidados comunitarios, visibilizando elementos económicos, sociales, políticos y territoriales que las políticas públicas ignoran. Tales ideas se desarrollarán a continuación en la sección de hallazgos.

¹ Para ambas técnicas los consentimientos informados se obtuvieron oralmente y se garantizó la confidencialidad.

Hallazgos principales

Hallazgo 1: Tres territorios, tres realidades

Las organizaciones de mujeres en Cusco, Canchis y Quispicanchi presentan tres perfiles diferentes que reflejan distintas etapas de la organización y activismos feministas, y responden a contextos territoriales específicos.

Canchis: Trayectoria política y proyección regional

Warmikuna Puririsun ("Mujeres caminando juntas") fue creada en 2021 y reúne organizaciones de mujeres rurales de Canchis. Sus integrantes cuentan con experiencia en organizaciones gremiales, participación en gobiernos locales pues varias han sido candidatas a regidoras, y tienen formación política consolidada. Su activismo trasciende lo provincial: integran la Junta Directiva de la Macro Sur y cuentan con programa radial en quechua sobre derechos sexuales y reproductivos.

Para estas mujeres, la participación representa una ruta de prestigio político, como lo comenta una de ellas:

"Tengo 28 años como Coordinadora distrital de Juntas Vecinales. Me estoy preparando para ser una buena líder y de repente ser autoridad" (Taller, Sicuani). Sin embargo, enfrentan obstáculos significativos, como la inexperiencia, los "favores" y un ambiente hostil: "Postulé como tercera regidora, pero ya no quiero saber nada de política, es bien cochino, siempre te piden plata, y no hay apoyo de las mujeres, siempre te chancaban mujeres" (Taller, Sicuani).

Su activismo combina múltiples espacios y luchas: defensa de derechos de género con participación en juntas vecinales, rondas campesinas, comités de agua y gestión comunal.

Quispicanchi: Sanar para acompañar

A inicios de 2025, las mujeres de Urcos y Cusipata, mayormente rurales y quechua hablantes, se integraron a Kushka Tikarisun ("Juntas florecemos"). A diferencia de Canchis, ellas están iniciando su participación política, aunque muchas tienen experiencia comunal. Lo distintivo es que la mayoría relata vivir o haber vivido violencia en sus hogares, y encuentran en la organización un espacio de sanación personal:

"Mi marido siempre me ha golpeado, hasta ahora, tengo dos hijos y nietos, llega tomado y quiere pegarme, me ceta todo el tiempo: '¿A dónde vas, con quién estás, buscando marido estás caminando?'. Mis nietos le dicen que van a llamar a la Policía y recién se calma" (Taller, Urcos).

La organización es ante todo un espacio de contención emocional:

"Agradezco a Flora Tristán, por ellas he aprendido de mis derechos para defenderme de la violencia. Hablar con otras mujeres, escucharlas, hace que me sienta menos sola" (Taller, Urcos).

El nombre "Juntas florecemos" sintetiza su propósito: acompañarse mutuamente en procesos de sanación para, desde ahí, defender derechos. Así, su lucha se circunscribe aún en el ámbito familiar, primer paso necesario para proyectarse hacia luchas colectivas más amplias.

Es importante mencionar que Quispicanchi presenta una tendencia conservadora, por lo que la presencia LGTBQ+ no es visible:

"Es un tabú, hay personas que pertenecen a la comunidad, pero no lo dicen por temor" (Taller, Urcos). La discriminación genera migración forzada: "Un hombre homosexual quiso quitarse la vida 3 veces, hasta que decidió irse: 'Urcos no me quiere, me voy a Puerto Maldonado'" (Taller Urcos).



Cusco: Jóvenes encontrando comunidad

En Cusco existen 13 colectivas feministas y LGTBIQ+ conformadas por jóvenes universitarios/as y profesionales. La mayoría no tiene trayectoria previa, y encuentran en la organización un espacio para reconocerse, acompañarse y construir comunidad. Esto cobra sentido al comprender que la mayoría ha vivido luchas por reconocimiento de identidad de género u orientación sexual:

“El año pasado recién conocí la organización y fue un curita al corazón, encontré una familia” (Taller Cusco).

Los procesos de aceptación familiar son complejos para cada participante:

“Mi mamá me botó de mi casa y me fui a vivir con amigos, y cuando iba a las marchas me tapaba, muy triste. Ahora es totalmente diferente, mi mamá me llama para decirme que me está buscando en la Marcha del Orgullo” (Taller Cusco).

Estas colectivas tienen una agenda feminista y LGTBIQ+ clara: activismo en redes, organización de fechas emblemáticas (8M, 25N, orgullo), talleres ESI en colegios rurales, batucadas, rap en quechua, voluntariado ambientalista. Su activismo combina una tendencia muy difundida en los últimos años, el artivismo, con un constante trabajo territorial.

Tres trayectorias, una lucha común

Estos tres perfiles, mujeres con trayectoria política en Canchis, mujeres en sanación en Quispicanchi, y jóvenes construyendo comunidad en Cusco, evidencian que no existe una única forma de activismo feminista. Las diferencias responden a condiciones territoriales, materiales, educativas, generacionales y culturales específicas. Sin embargo, hay un elemento en común: todas enfrentan violencia patriarcal; sus integrantes invierten tiempo sin remuneración ni reconocimiento; y todas sostienen redes territoriales de prevención que el Estado no garantiza. Entonces, se trata de una diversidad organizacional que apuesta por un ejercicio de su agencia política.



Hallazgo 2: Cuidados decoloniales

Más allá de lo doméstico: cuidar la vida en todas sus dimensiones

La perspectiva dominante de cuidados en políticas públicas peruanas se circunscribe al ámbito doméstico-familiar. Sin embargo, esta visión invisibiliza las múltiples dimensiones del trabajo de cuidado que realizan las mujeres, especialmente en contextos rurales e indígenas, donde el cuidado trasciende lo doméstico para abarcar lo comunitario, territorial y político.

En Canchis y Quispicanchi, la participación no se limita a prevención de violencia de género. Esta incluye aspectos de seguridad ciudadana (juntas vecinales, rondas campesinas); transmisión de conocimientos ancestrales sobre plantas medicinales y agricultura; participación en asambleas comunales; gestión del agua (comités de riego, JAAS); y defensa del territorio. Esta multiplicidad evidencia la interdependencia entre vida familiar y vida comunal característica del mundo andino:

“Nosotras y nosotros criamos a nuestros animales, a nuestras plantas, a nuestros hijos, a la pachamama, como crianza mutua” (Taller, Sicuani).



Esta perspectiva de cuidado decolonial trasciende el espacio familiar, incorporando la relación con los “seres montaña” —fundamental para agricultura, ganadería y seguridad alimentaria— que se establece a través de relaciones de crianza mutua (De la Cadena, 2018). Entonces, las mujeres son las principales cuidadoras de vidas humanas y naturales. Su trabajo incluye no solo reproducción de fuerza laboral (cocinar, limpiar, cuidar enfermos), sino reproducción de vida comunitaria (organizar faenas, gestionar conflictos, transmitir conocimientos) y reproducción de relación con territorio (cuidado del agua, semillas nativas, ceremonias de reciprocidad con apus).

Luchas por redistribución, reconocimiento y representación

La lucha de las mujeres por sus derechos es una lucha por las injusticias que enfrentan: no solo por reconocimiento (identidad, dignidad), sino por redistribución (autonomía económica) y representación (participación política) (Fraser, 1997). Cuando una mujer de Quispicanchi participa en el comité de agua, no solo gestiona un servicio, también defiende el derecho al agua frente a extractivismo y transmite conocimientos de gestión comunitaria y construye un poder colectivo que le permite enfrentar la violencia machista en su hogar.

Artivismo y cuidado político en Cusco

En Cusco, las colectivas amplían la noción incluyendo defensa de los derechos de animales, medio ambiente, y trabajo en salud sexual reproductiva con adolescentes rurales. Su activismo combina “artivismo” (clown, batucada) con trabajo territorial. Durante el estallido social 2022-2023, organizaron ollas comunes, postas de primeros auxilios, alojamientos solidarios que permitieron sostener la movilización social.

Con todo ello se puede afirmar que reconocer el carácter decolonial de los cuidados implica valorar conocimientos ancestrales; reconocer que el cuidado del territorio es cuidado de la vida; visibilizar que la gestión comunitaria del agua y seguridad alimentaria son trabajos especializados; entender que acompañamiento a víctimas es trabajo profesional; y aceptar que sin este trabajo invisible las comunidades no podrían reproducir sus vidas. Como sostiene Oxfam, es necesario ampliar perspectivas sobre cuidados desde un enfoque intercultural e interseccional, poniendo en el centro la sostenibilidad de las vidas (s.f.).



Hallazgo 3: La casa como primer campo de batalla

Las mujeres de los tres territorios viven violencia en sus hogares. De acuerdo con la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar 2023, en Cusco el 58.3% de mujeres entre 15-49 años ha sido víctima de violencia por parte de su pareja, cifra superior al promedio nacional (53.8%) (INEI, 2023). La prevención de la violencia por la que trabajan comienza en sus propios hogares, siendo ellas las primeras beneficiarias del activismo. La primera vida humana que se cuida es la propia; solo desde esta primera batalla ganada pueden cuidar a otras.

La casa como espacio de disputa

Para muchas mujeres, la familia, que para muchos implica seguridad, no lo es:

“Primero es el desarrollo personal que yo he impartido en mi familia para que me den libertad de venir a estos espacios y tener su acompañamiento. Mi primer trabajo ha sido en casa porque contaba con un marido muy machista que no le gustaba que yo participe” (Taller, Sicuani).

Los espacios de participación son espacios de disputa. Ellas enfrentan dificultades no solo para acceder a espacios de decisión dentro de comunidades y organizaciones por su monolingüismo y la doble o triple jornada de trabajo, sino también por el machismo de sus parejas. Estas las celan, controlan y violentan por su participación. Sin embargo, la constancia de las mujeres ha logrado cambios:

“Poco a poco, mi esposo ha ido cambiando. Por ejemplo, todos los cargos que hemos asumido en la comunidad, los hemos llevado juntos” (Taller, Sicuani).

Aprender para defenderse y defender a otras

Las mujeres valoran aprender sobre sus derechos, lo que les permite negociar mejor en sus casas y apoyar a otras mujeres:

“Ahora que ya sé los derechos de las mujeres comparto con mi familia, con mis hermanas, con mis vecinas. Es importante que las demás mujeres también conozcan” (Taller, Sicuani).

Para la mayoría, su participación es de constante aprendizaje de derechos y, sobre todo, compartir lo aprendido:

“Porque todavía no hay soluciones o alternativas para las problemáticas que tenemos las mujeres, y aprendemos, hay mucho por seguir aprendiendo. No dejaremos de participar hasta llegar a alcanzar la justicia de género” (Taller, Sicuani).

Cuando logran trascender al espacio público, viene por consecuencia la valoración social:

“Antes a mi esposo no le gustaba que yo participara, se oponía. Pero sus amigos le decían: ‘quisiera tener una esposa que sea líder como la tuya’, y recién ahí él sacaba pecho por mí” (Taller, Sicuani).

Después del reconocimiento en casa está el reconocimiento entre pares. Finalmente, llegan a cargos de representación donde deben enfrentar nuevos obstáculos. El racismo y clasismo se suman a violencia de género:

“He participado en el Partido Podemos Perú para ser Consejera Regional pero el racismo y el machismo no dejan participar a una mujer campesina” (Taller, Sicuani).

Organización como espacio de sanación

En Quispicanchi, la organización es el espacio para desahogo y contención:

“Yo he tenido problema tras problema, mi adolescencia la he pasado sola, he tenido problemas psicológicos. Entonces, participo para buscar personas y no estar sola. Me gusta escuchar los problemas de las demás mujeres y también contar los míos” (Taller, Quispicanchi).

La organización genera fortalecimiento personal, provocando transformaciones individuales: **“Fui a un encuentro en Cusco y las compañeras me han dado ánimo para hablar en público, porque yo temblaba” (Taller, Quispicanchi).**



Incluso la participación aporta a transformaciones en las relaciones familiares:

“Del encuentro en Lucre he regresado con otra mentalidad a mi casa, a mis hijos les pegaba por cualquier cosa, ahora ya no. Con mi pareja también de la nada me amargaba, ahora ya no” (Taller, Quispicanchi).

Además, manifiestan que es un paso previo camino a la emancipación económica:

“Con la organización de tejedoras, mi meta era hacer muchas cosas y no depender del bolsillo del esposo” (Taller, Quispicanchi).

Encontrarse y ser reconocidos/as

Para activistas de Cusco, la organización representa un espacio valioso a nivel personal para encontrarse, reconocerse y sentirse acompañadas/os:

“Cuando encontré el feminismo, supe que podía sobrellevarlo” (Taller Cusco).

Este bienestar cobra sentido al conocer las experiencias de desvalorización que viven las activistas en casa:

“Mi mamá me botó de mi casa y me fui a vivir con amigos. Ahora es totalmente diferente, mi mamá me llama para decirme que me está buscando en la Marcha del Orgullo” (Taller, Cusco).

En el ambiente universitario, también se experimentan juicios e incomprensión, siendo las personas trans quienes encuentran mayores dificultades:

“A nivel personal nos juzgan en la universidad, nos dicen: ‘¿son feministas? Entonces a ver ¿qué opinan de esto?’ Hay cuestionamiento de autoridades juveniles” (Taller Cusco).

Con todas estas experiencias y testimonios, queda claro que la persistencia de violencia patriarcal trasciende la esfera familiar. Las mujeres enfrentan violencia no solo en los hogares, sino en los espacios públicos y de parte de instituciones estatales. A la violencia de género se suma el racismo y clasismo. Por ello, la prevención de la violencia como mujeres organizadas comienza en la autodefensa y autocuidado. Desde ahí se proyecta la necesidad del cuidado colectivo de otras mujeres y diversidades. Sin este primer trabajo de liberación personal —que demanda tiempo, recursos emocionales y redes de apoyo— no sería posible el trabajo de prevención comunitaria que sostienen.

Hallazgo 4: Valorización económica

Lo que el Estado no paga, las mujeres lo sostienen

Las mujeres organizadas de los tres territorios invierten tiempo significativo en las actividades de prevención de violencia de género y cuidados comunitarios, pero sin recibir remuneración ni reconocimiento institucional. Esta sección cuantifica el aporte invisible y evidencia el aporte que las mujeres hacen al Estado en tareas que debe garantizar.

Tiempo invertido por territorio

En Canchis, las mujeres de Warmikuna Puririsun destinan en promedio 12 horas semanales y 49 horas mensuales a actividades de prevención. Sin embargo, existe variaciones: 5 de 10 mujeres destinan menos de 10 horas semanales, 3 más de 10 horas, y 2 entre 20-25 horas semanales. Estas diferencias dan cuenta de expectativas políticas que cada una construye, ya que quienes destinan más tiempo son las que tienen proyección hacia cargos de representación política.

En Cusco, los y las activistas, mayormente jóvenes estudiantes, solo dos trabajando, invierten en promedio 16 horas semanales y 47.5 horas mensuales. De los y las 8 participantes, 4 destinan 15 horas semanales, 2 menos de 10 horas, y 2 entre 17-20 horas. Los y las que menos tiempo destinan son quienes tienen trabajo remunerado, aunque paradójicamente sus trabajos están vinculados a prevención de violencia con mujeres organizadas y niñas.

En Quispicanchi, siendo la colectiva más reciente, las mujeres destinan en promedio 8 horas semanales y 31.5 horas mensuales, el menor tiempo de los tres territorios. De 8 mujeres, 5 destinan menos de 10 horas semanales y el resto menos de 20 horas. Esta menor dedicación se explica porque sus luchas se circunscriben aún al ámbito familiar y enfrentan mayores obstáculos domésticos para participar.

Valoración económica del aporte

Tomando como referencia el salario mínimo vital vigente (S/1,130 según DS 006-2024-TR), se calculó el valor económico de 1 hora de trabajo: S/7.06 (resultado de dividir S/1,130 entre 160 horas mensuales) (Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo [MTPE], 2024). Multiplicando este valor por las horas mensuales que cada mujer dedica a prevención de violencia, se obtiene el aporte económico individual.

Los hallazgos son contundentes:

- **Canchis:** El mayor aporte individual es de S/706.25 mensuales y el menor de S/141.25. El promedio es de **S/346.06 mensuales por mujer.**
- **Cusco:** El mayor aporte es de S/565 y el menor de S/197.75. El promedio es de **S/399.03 mensuales por activista.**
- **Quispicanchi:** El mayor aporte es de S/423.75 y el menor de S/113. El promedio es de **S/236.59 mensuales por mujer.**

Si se proyectan estos promedios a las 27 mujeres entrevistadas, el aporte total mensual es de S/8,950.84. A nivel anual esto representa **S/107,410.08 que el Estado no invierte**, pero que las mujeres aportan con su trabajo no remunerado en solo estos tres territorios.

Lo que no se ve tiene valor

Estas cifras evidencian que las mujeres realizan trabajo profesional especializado —acompañamiento psicosocial a víctimas, difusión de derechos, gestión comunitaria, educación popular— sin recibir salario, prestaciones sociales, ni reconocimiento institucional. Como señalan en Canchis:

“Las mujeres no participan por tiempo. No sólo hay que cuidar a los hijos, también hay que hacer las cosas de la casa” (Taller, Quispicanchi).

El Estado delega de facto en estas mujeres la responsabilidad de prevenir violencia, sin proveer presupuesto ni condiciones. Ellas asumen los costos; es decir, asumen el tiempo que podrían dedicar a trabajo remunerado, los gastos de transporte para asistir a reuniones, y materiales para talleres que replican, entre otros.

El promedio más alto está en Cusco (S/399.03), seguido de Canchis (S/346.06) y Quispicanchi (S/236.59). Estas diferencias reflejan las trayectorias descritas en Hallazgo 1: en Cusco hay mayor dedicación porque son jóvenes sin cargas familiares intensas; en Canchis las mujeres tienen proyección política que demanda más tiempo; y en Quispicanchi las mujeres están iniciando su participación y enfrentan mayores obstáculos domésticos.

Un presupuesto que reconozca el aporte

Ahora, si el Estado diseñara políticas de reconocimiento económico del trabajo de prevención de violencia que realizan las mujeres, se debería considerar estos promedios como piso mínimo. Una política integral incluiría no solo remuneración (equivalente al salario mínimo o superior, reconociendo que es trabajo especializado), sino prestaciones sociales (salud, pensión), recursos para materiales educativos, transporte, y espacios físicos para reuniones.

Aquí vale la pena mencionar la experiencia mexicana. Dicho país cuenta con un programa de reconocimiento a defensoras de derechos de las mujeres que podría servir como modelo. Su objetivo es proteger el respeto a los Derechos Humanos de las mujeres, a través de la promoción, protección, difusión, sensibilización. Este tipo de iniciativas reconoce que el trabajo de las mujeres en prevención no es un voluntariado desinteresado, sino más bien una labor profesional que sostiene el tejido social.



Recomendaciones:

Reconocer y remunerar el trabajo de prevención de violencia que realizan las mujeres es una obligación del Estado. Para hacerlo efectivo se requieren acciones en distintos niveles:

Nivel nacional

MIMP:

- Diseñar Política Nacional de Reconocimiento Económico al trabajo de prevención de violencia: remuneración mínima más prestaciones sociales, reconociendo que es trabajo profesional especializado.
- Crear Programa Nacional de Fortalecimiento de Organizaciones de Mujeres que provea recursos para materiales, transporte, espacios físicos y acompañamiento psicológico

MEF:

- Asignar presupuesto específico para Sistema Nacional de Cuidados con enfoque territorial, reconociendo dimensiones comunitarias, territoriales y políticas.

Nivel regional

Gobierno Regional Cusco:

- Incluir en el Plan Regional de Igualdad metas de reconocimiento económico del trabajo de prevención, con indicadores y presupuesto.
- Crear Fondo Regional de Apoyo a Organizaciones de Mujeres.

Gerencia Regional de Desarrollo Social:

- Articular con organizaciones para co-gestión de políticas de prevención, reconociéndolas como actoras clave con conocimiento territorial.

Nivel local

Municipalidades Provinciales:

- Incluir en presupuestos participativos partidas específicas para organizaciones de mujeres.
- Promulgar ordenanzas que reconozcan el valor social y económico del trabajo de prevención.

Municipalidades Distritales:

- Articular con organizaciones para la vigilancia comunitaria de casos de violencia.

Sociedad civil

Organizaciones feministas y cooperación:

- Sostener programas de fortalecimiento con enfoque de cuidados decoloniales.
- Documentar buenas prácticas de reconocimiento económico en América Latina (ejemplo: México).

Organizaciones de mujeres:

- Visibilizar su trabajo mediante reportes y sistematizaciones que generen data para exigibilidad.
- Sostener articulación territorial para amplificar voces y construir agenda común.

Conclusiones

Este estudio y los cuatro hallazgos presentados evidencian que, en un contexto donde el 58.3% de mujeres cusqueñas vive violencia de pareja y el Estado no garantiza presupuesto para prevención, son las mujeres en organizaciones quienes sostienen las redes territoriales, aunque ello no incluya un reconocimiento económico ni social. Los cinco elementos a continuación sintetizan esta situación:

- 1. Cuidados que trascienden lo doméstico:** El concepto dominante de cuidados se limita al ámbito doméstico-familiar. Sin embargo, en el mundo andino las actividades de cuidado incluyen lo comunitario (gestión del agua, seguridad alimentaria, transmisión de conocimientos ancestrales), lo territorial (relación con la pachamama, protección de semillas) y lo político (prevención de violencia, incidencia pública). Las mujeres son cuidadoras de vidas humanas y naturales.
- 2. La casa como primer campo de batalla:** Las mujeres de los tres territorios experimentan la violencia en sus hogares. La prevención por la que trabajan comienza en sus propias casas, siendo ellas las primeras beneficiarias de su incidencia. Solo desde esta primera batalla ganada pueden cuidar a otras.
- 3. Tres territorios, un patrón común:** Las mujeres presentan perfiles diferenciados: en Canchis, trayectoria política consolidada con proyección regional; en Quispicanchi, mujeres en procesos de sanación con luchas

circunscritas al ámbito familiar; en Cusco, jóvenes construyendo comunidad con agenda LGBTQ+. A pesar de estas diferencias territoriales, todas enfrentan violencia patriarcal, invierten tiempo sin remuneración, sostienen y gestionan redes que el Estado no garantiza.

- 4. Valorización económica:** Las mujeres destinan entre 31.5-49 horas mensuales a prevención de violencia, equivalente a S/236-S/399 mensuales según salario mínimo. Solo con las 27 entrevistadas, el aporte anual es de S/107,410.08 que el Estado no invierte, pero que las mujeres subsidian. Realizan trabajo profesional especializado sin salario, prestaciones ni reconocimiento.
- 5. Invisibilización como política:** Esta invisibilización permite que el Estado delegue responsabilidades (prevención, atención, gestión comunitaria, educación sexual) sin proveer presupuesto ni infraestructura. La defensa de la vida es tarea que el Estado debería asumir; son las mujeres quienes la sostienen sin retribución.

Estos patrones transversales a las experiencias de las mujeres en los tres territorios analizados permiten sostener la urgencia de ampliar el concepto de cuidados. El reconocimiento del aporte de las mujeres debe considerar la integralidad de sus actividades, más allá de lo doméstico. Es urgente avanzar en políticas públicas que reconozcan social y económicamente este trabajo desde un enfoque intercultural, interseccional y decolonial que ponga en el centro la sostenibilidad de las vidas.

Referencias

- Decreto Supremo 006 de 2024 [Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo]. Por la cual se establece Incrementar en S/ 105.00 (ciento cinco y 00/100 Soles) la Remuneración Mínima Vital de los trabajadores sujetos al régimen laboral de la actividad privada, con lo cual la Remuneración Mínima Vital asciende a S/ 1,130.00 (un mil ciento treinta y 00/100 Soles). El incremento tiene eficacia a partir del 1 de enero de 2025. 28 de diciembre de 2024. <https://www.gob.pe/institucion/mtpe/normas-legales/6335262-006-2024-tr>
- De la Cadena, M. (2018). *Uncommon Ground: Human-Earth Relations in the Andes*. Duke University Press.
- Defensoría del Pueblo (2021). *Supervisión a los servicios de atención a la salud sexual y reproductiva de las mujeres en el contexto de estado de emergencia sanitaria por el COVID 19*. <https://www.defensoria.gob.pe/wp-content/uploads/2021/05/Informe-Derechos-Sexuales-y-Reproductivos.pdf>
- Fraser, N. (1997). *Justice Interruptus: Critical Reflections on the "Postsocialist" Condition*. Routledge.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2023). *Perú: Encuesta Demográfica y de Salud Familiar 2023, nacional y departamental*. ENDES 2023. <https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/6389989/5601739-resumen-peru-encuesta-demografica-y-de-salud-familiar-endes-2023.pdf?v=1716478980>
- Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (30 de septiembre de 2024). MIMP: más de 1700 voluntarias participan de la intervención Mujeres Acompañando Mujeres. Portal de noticias del Gobierno del Perú. <https://www.gob.pe/institucion/mimp/noticias/1031086-mimp-mas-de-1700-voluntarias-participan-de-la-intervencion-mujeres-acompanando-mujeres>
- Ministerio de Salud (16 de diciembre de 2023). Lima: reconocen y premian a escuelas de "promotoras de salud". Portal de noticias del Gobierno del Perú. <https://www.gob.pe/institucion/minsa/noticias/882974-lima-reconocen-y-premian-a-escuelas-promotoras-de-salud>
- Programa Nacional Warmi Ñan. (s. f.). *Tipos de población*. Portal estadístico. <https://portalestadistico.warminan.gob.pe/tipos-de-poblacion/>
- Oxfam Perú (s.f.). *Economía del cuidado*. <https://peru.oxfam.org/economia-del-cuidado>

El trabajo invisible que sostiene:
Valorización del aporte de
las mujeres organizadas en Cusco

ISBN: 978-612-4033-39-1

